

Rubén Caravaca

Dinamizador y comunicador cultural



2010: Bicentenarios y anivers

Señora, ¿le puedo hacer una pregunta? ¿Por qué Dios les ha dado a ustedes gringos los dólares y la inteligencia y a nosotros nada?” Así comenzaba, en el año 1992, una conversación entre mi compañera Yolanda y una indígena en los Andes ecuatorianos un día del año en que se recordaba el encuentro entre los dos continentes. Casi dos décadas después se celebra el bicentenario del comienzo de las guerras de independencia de algunos de los países de América Latina. En estos días también se conmemoran los veinticinco años de la incorporación de Portugal y España a la Unión Europea. Es una buena ocasión para reflexionar sobre la evolución y realidad de dos mundos tan cercanos y tan apartados al mismo tiempo.

No se descubre nada al afirmar la profunda crisis de identidad a la que está sometida Europa con una merma inquietante del Es-



Es una buena
ocasión para
reflexionar sobre
la evolución de
dos mundos tan
cercanos

arios



No se descubre
nada al afirmar la
profunda crisis
de identidad a la
que está
sometida Europa



Es lamentable
que las
consecuencias
de la crisis las
solventen los que
no la crearon

tado del Bienestar en lugares donde parecía imposible que esto pudiera ocurrir. Los máximos responsables de las crisis, aquellos que nunca se presentan ni son juzgados en ningunas elecciones, ni por ningún tribunal, son los que deciden las estrategias a realizar en cada momento confirmando un modelo que prima el interés particular al colectivo, relegando la política a un papel secundario. Es lamentable que el mayor peso de las consecuencias políticas-económicas las solventen los que no las crearon y que la mayoría de políticos y medios de comunicación las justifiquen como las únicas posibles. Que los estados intervinieran en la banca privada, en paralelo recortaran el gasto público o que el presidente **Bush** saliera al rescate bancario mientras negaba la prestación mínima sanitaria a

cerca de diez millones de niños parecía solo posible en alguna novela de terror, pero es real y no es ni mucho menos un asunto baldío. Es consecuencia de reducir la acción política a contiendas electorales y debates parlamentarios. La socialdemocracia europea eligió hace muchos años este camino y las consecuencias son evidentes. La acción política basada exclusivamente en debates parlamentarios, contiendas electorales y su subordinación total a la economía motiva que las acciones para corregir desigualdades estén a merced de los vaivenes del mercado y, cuando las tramas especulativas ven disminuir sus beneficios, es necesario recortar recursos para salvar a aquellos que ven menguar sus dividendos.

Uno de los discursos más hipócritas es el que asocia medidas correcto-

ras de desigualdades con dilapidación presupuestaria, esta soflama neoliberal ha calado y poco se ha hecho para impedirlo. Tras la renuncia a redistribuir la riqueza, con una política fiscal más justa y equitativa, se esconde un modelo de gestión donde priman los efectos electorales a corto plazo y no las transformaciones en profundidad. Nadie niega la importancia de las políticas de derechos civiles de los gobiernos de **Zapatero**, pero ha faltado la misma valentía para afrontar derechos sociales y económicos que benefician a la mayoría de la población contribuyendo a la construcción de un país más justo y equilibrado. Cuando se han aprobado leyes como la de dependencia no se han dotado los recursos necesarios y los procedimientos legales para su cumplimiento en todo el Estado, lo que

ha generado ciudadanos de diversas categorías según la comunidad de residencia. Parte de lo que ocurre es consecuencia de la cada vez menos autonomía de los Estados-Nación siempre a expensas de las grandes potencias que lideran la UE.

Que la dirección económica nunca haya estado bajo la responsabilidad de un político sensible a los principios de la izquierda ha motivado la deriva económica en la que nos encontramos. Parte de la actual situación son consecuencia de aquellas políticas social liberales que dismantelaron el sector público desarrolladas por **Felipe González, Laurent Fabius o Bettino Craxi**, señas de identidad posteriores de una Unión Europea que ampara la opacidad y circulación libre de capitales e impide la libertad de movimiento de personas, originando una guerra permanente contra los que quieren abandonar el terror, la miseria o el hambre.

Tras la caída del Muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética, los ataques del 11-S y 11-M, la ocupación de Afganistán, la guerra de Irak... la izquierda perdió su discurso, como antes disipó parte de su ideología. La asunción de que solo un tipo de mundo es posible ha originado una quiebra de valores y compromisos, asumiendo un modelo de sociedad sin motivaciones

para su transformación. La lucha eficaz contra guerras, el hambre, el cambio climático, la preservación de los recursos naturales y el medio ambiente no son prioritarios para la clase dirigente que ha educado a la ciudadanía en el consumo fácil, la consecución de bienes y productos a cualquier precio, promoviendo un individualismo salvaje.

La desideologización, además de desarticular a la izquierda, ha ocasionado vaivenes en la acción, contradicciones en la gestión,

o la realidad sindical no parecen que puedan contribuir a enmendar mucho la situación. El alejamiento entre clase política y ciudadanía parece cada vez más evidente instaurándose un vacío ideológico-político vital y un agotamiento estratégico donde las emociones colectivas no parecen tener cabida. Si para muchos la política es el arte para solucionar los problemas es muy difícil comprenderla en la actualidad. Todo testimonio artístico tiene como primera intención motivar



supeditación absoluta del partido al gobierno y de este al presidente, una ineficaz política de comunicación y una agenda política marcada por los conservadores, produciendo también daños colaterales. Refundaciones que dejan por el camino algunas de sus personas más valiosas

los sentimientos más profundos de las personas y la clase política está produciendo justo lo contrario. La falta de principios e ideas están creando incertidumbre en una ciudadanía que cada vez tiene menos referencias donde mirar.

Es necesario volver a

Tras la renuncia a redistribuir la riqueza, se esconde un modelo que prima lo electoral



Tras la caída del Muro de Berlín, el 11-S o la guerra de Irak, la izquierda perdió su discurso

los principios que hicieron surgir a los movimientos transformadores. En la actualidad, desigualdades y exclusiones están abriendo una brecha social de consecuencias desconocidas. Plantear una política social más real, no asistencial, que partiera de una estrategia fiscal no basada,

casi en exclusiva, en los impuestos indirectos, donde todos los ciudadanos pagamos lo mismo independientemente del nivel económico de cada uno. Se debe apostar por que las rentas del capital contribuyan realmente con lo que les corresponde por su patrimonio, ingresos y be-

neficios adquiridos por los programas de estímulos a la inversión y la exportación, haciendo esfuerzos similares a las que realizan las rentas del trabajo. Desmantelar los paraísos fiscales y el pago por las transacciones comerciales. El desarrollo de equipamientos sociales debe contribuir a enmendar en parte las consecuencias del derrumbe inmobiliario. La creación de un número suficiente de escuelas infantiles, de residencias para la tercera pagadas proporcionalmente según la pensión recibida, creación de una buena red de centros de día, de comedores comunitarios... Una política de vivienda alejada de la especulación que ayudara a acelerar la independencia familiar de los jóvenes. Promover el alquiler de manera efectiva permitiendo la movilidad laboral. Asignar un pequeño sueldo a los estudiantes universitarios más desfavorecidos para facilitar su emancipación que puedan recibir prestando una labor social relacionada con los estudios que estén realizando y que deberán reembolsar cuando acceda a un puesto de trabajo fijo. Tomar medidas eficaces para sacar a la luz la economía sumergida, incluida la regulación efectiva del trabajo doméstico, pueden ser algunas acciones que permitan que sectores sobre los que pesa la mayor carga proporcional impositiva pudieran verse favo-

recidos de políticas estatales de las que normalmente no se benefician. Estas acciones y otras ayudarían a una mayor incorporación de la mujer al mercado laboral, sobre todo la de mediana edad, contribuyendo con sus impuestos al desarrollo del país. Quizás sea el momento de plantearse una política de infraestructuras más cercana a la mayoría. Importantes son las líneas de AVE pero su puesta en marcha no debe suponer la desaparición de las rutas tradicionales, usadas por la mayoría de los ciudadanos que no tiene oportunidad económica de acceder a las de alta velocidad.

Es preciso elaborar políticas macroeconómicas a medio y largo plazo donde el peso del Estado no lo soporten casi en exclusiva las clases medias y bajas, contribuyendo con ello a reducir la pobreza y las desigualdades. El primer paso, hacer que se visualicen, escuchen y tengan en consideración propuestas y discursos alejados de las proposiciones neoliberales, contribuyendo a romper el pensamiento económico único. Alarma que solo se asuman las recomendaciones de aquellos que no solo fueron incapaces de prever la crisis que se nos avecinaba, siendo los máximos responsables de lo ocurrido al aplicarse las políticas que ellos mismos diseñaron. No enmendar esta situación traerá consigo un alejamiento



mayor ente política y ciudadanía, con las consecuencias que acarreará. Mayor déficit democrático, alejamiento de los colectivos más activos de las instituciones y consolidación de las políticas más conservadoras, incluso reaccionarias. Sin obviar determinados discursos que dejan en

trever un fascismo encubierto de nuevo cuño alentado por un nacionalismo patriotero que nada tiene que ver con la Europa común que se pretendía construir. Cuando se apela a la democracia para justificar determinadas políticas se está utilizando la democracia contra los ciudadanos.

La asunción de que un solo tipo de mundo es posible origina una quiebra de valores



Muchos discursos en clave nacional silencian una realidad de hace dos siglos

Mientras, en América Latina se están produciendo procesos de soberanía, seguramente los más importantes desde que se iniciaron las luchas por las independencias. Los diferentes discursos nacionales siempre centrados en la lucha contra el opresor español, sin negar esta evidencia, ocultan que tras la dominación española se dio paso al control económico desde Inglaterra, gestándose un neocolonialismo que hoy se sigue alimentando desde el vecino del norte. Muchos discursos en clave nacional silencian una realidad española de hace dos siglos desmoralizada tras la humillante derrota en la Batalla de Trafalgar, la guerra napoleónica o que los grandes movimientos de liberación estaban encabezados por líderes económicamente potentes, cercanos a las nuevas oligarquías económicas nacionales aliadas desde en-

tonces con los grandes mercaderes económicos, primero británicos, después estadounidenses. Aquellos mecanismos de control, y en muchas ocasiones de vasallaje que imposibilitaron el desarrollo del continente, poco a poco van perdiendo fuerza teniendo la política un papel cardinal fruto de la consolidación democrática y de la desaparición en casi todos los territorios, con algunas excepciones, de la violencia como forma de intervención en lo público.

Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay... incluso la sui generis Venezuela, están generando proyectos autónomos y gobiernos alternativos que buscan beneficiar a la mayoría de la población. Frente a una visión única del mundo amparado por el FMI, Banco Mundial, OMC, OCDE o los Encuentros de Davos, cuyas consecuencias estamos sufriendo todos,

América Latina parece tener mejores perspectivas por la creación de mecanismos propios como el ALBA (Alianza Bolivariana de los Pueblos de América), SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) o MERCOSUR (Mercado Común del Sur), que permiten el desarrollo de políticas autónomas propias en contraposición a las propuestas del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) o la OEA, casi siempre supeditadas a las directrices de Washington.

A pesar de las dificultades, los resultados parecen indiscutibles rompiendo con esquemas tradicionales con la consiguiente confrontación con los detentadores históricos del poder político, económico y mediático, que no entienden que los pueblos deben ser los protagonistas de sus propios desti-

nos, que diría **Salvador Allende**. Diferentes actores han tenido un papel explícito en estos procesos. Resistencias populares contra los abusos del poder y la corrupción, la acción efectiva por el respeto a los derechos humanos, la autogestión de empresas en crisis en forma de cooperativa u otro tipo de economía social, la ocupación de tierras no trabajadas o la participación activa de los movimientos indígenas han permitido el desarrollo de nuevos líderes y políticas alejadas de las corrientes políticas habituales.

Los nativos han sido siempre los grandes castigados históricamente. Durante la ocupación hispana justificada por el aparato ideológico de la Iglesia católica que argumentó esclavitudes, masacres, desapariciones en masa, originando suicidios masivos. Al principio de la

ocupación el continente contaba con cerca de setenta millones de aborígenes, siglo y medio después la cifra no pasaba de los cuatro. Genocidio motivado por los trabajos obligados a realizar, la ocupación de tierras y epidemias surgidas por la presencia de personas procedentes de realidades muy diversas. En la actualidad sus descendientes siguen padeciendo políticas injustas y luchas políticas-militares-terroristas, que les alejan de sus territorios históricos obligándoles a residir en zonas ajenas que poco tienen que ver con sus realidades y tradiciones.

Muchos de los cambios que se han venido produciendo en los últimos años tienen que ver con las organizaciones indígenas que se extienden por todo el continente representando a cerca de cuarenta millones de personas. Raro es el día en

que no se promueve alguna contestación social protagonizada por ellos. La mayoría propone maneras diferentes de participación, democracias más reales, rechazando todo tipo de violencia, manteniéndose muchas veces alejados de las estructuras tradicionales de representación política, lo que no les ha impedido llegar o participar en diferentes gobiernos, pidiendo su reconocimiento en las nuevas formas de organización, los Estados-Nación.

Sus acciones han contribuido a detener la degradación social, colaborando con los cambios políticos inimaginables hace unas décadas. Transformaciones surgidas desde la identidad, la pluralidad social y cultural. La realidad cultural ha tenido mucho que ver en estas nuevas alternativas. El reconocimiento efectivo de la diversidad ha permitido la



Los nativos
han sido
siempre los
grandes
castigados
históricamente

elaboración de políticas culturales de más calado, su reconocimiento y participación han sido esenciales en los cambios producidos.

La cultura para la transformación, no solo para el consumo, ha favorecido la formación de gobiernos alternativos alejados de las formaciones políticas tradicionales. Una política donde lo local y lo autónomo tienen un papel determinante, invitando a la participación colectiva y ciudadana, creando mecanismos y espacios para su realización.

Según publicaba el diario *El País* el pasado 1 de mayo, las aportaciones culturales a nuestro PIB suponen un 3%, si se añaden actividades vinculadas como el diseño y la publicidad se llegaría al 4%. Días después, el Director de Política e Industrias Culturales del Ministerio de Cultura, **Guillermo Corral**, elevaba a 5% esa aportación. Lejos del 7% de México o el 6% de Argentina o Brasil. No hay que dejarse engañar por la frialdad de unos datos que suelen centrarse en la labor de las grandes industrias del ocio y el entretenimiento, obviando el papel de miles de microempresas, de autoempleo, que generan y desarrollan muchas de las actividades más innovadoras representando, según la OCDE, entre el 60 y 70% del empleo cultural a nivel mundial y cerca del 95 de la

estructura empresarial del sector.

Que nunca haya existido una política fiscal y económica sectorial que reconozca el papel de estos agentes tratados fiscalmente de igual manera que las grandes industrias del ocio, del entretenimiento o como cualquier otra actividad económica, pero sin tener posibilidad de acceder a las medidas de apoyo que éstas reciben, evidencia el desinterés real que hay por la cultura como fuerza productiva generadora de riqueza. No es solo una cuestión económica. La cultura es mucho más que lo que las instituciones y administraciones gestionan o disponen. Es mucho más que las directrices que dictan los responsables de industrias culturales. Más que las obras de los grandes creadores, ni la de los productores, ni de las sociedades de gestión. La cultura es un todo mucho amplio donde priman sentimientos y emociones. Una realidad, no estatal apenas visualizada.

Muchas políticas culturales públicas han contribuido a romper realidades locales. Grandes equipamientos han fracturado vivencias, costumbres y tradiciones de los habitantes más próximos. El Matadero en Madrid es uno de los mejores ejemplos. Convirtiendo aquellos lugares en espacios que poco tienen que ver con el

entorno, fracturando la realidad sin atender nunca las propuestas ciudadanas. Cultura contra la ciudadanía diseñada para satisfacer ambiciones políticas, personales y en determinados casos económicas. Solo hay que echar una mirada a algunos de los implicados en el caso Gürtel. Políticas para contentar al comedido y penalizar al crítico. Directrices y responsables que ca-



La cultura para la transformación ha favorecido la formación de gobiernos alternativos

talogan y clasifican la creación sin ningún pudor. Ciudad global europea donde la realidad y diversidad local no tienen cabida.

Es preciso desarrollar políticas culturales integrales a largo plazo, desarrolladas a partir de los problemas reales de cada

territorio contribuyendo a su resolución, alejándose de la tecnocultura que lo reduce todo a estadísticas, valor y cuotas. No debe ser otro instrumento, en función de estudios, procedencia y realidad personal, para la exclusión. Trabajar en la democratización que permita la participación del mayor número de ciudadanos y ciudadanas y no como ocurre en la actualidad, que siempre son los

Algunos países de América Latina han comprendido la importancia de las políticas culturales propias. Además de favorecer al desarrollo y crecimiento económico incentivando a emprendedores, trabajadores e iniciativas, contribuyen a fortalecer la identidad como Estado Nación, reconociendo y potenciando su diversidad y contrastando que las mismas son supranacio-

universal que suelen desarrollar aquellos que son conscientes de la importancia de valores, emociones, sentimientos y de la transcendencia de los compromisos. Algo que no debemos olvidar a la hora de reflexionar sobre la realidad que estamos viviendo. Redefinir el papel de la economía, la política, la justicia, la iglesia, los medios de comunicación. Contribuir a una distribución más justa de la riqueza, asegurando el acceso de todos los ciudadanos a la educación, la salud, la seguridad social, las pensiones, la vivienda, la cultura, el deporte. La lucha por la paz, contra la pobreza, el respeto al medio ambiente, la utilización eficaz de los recursos naturales... Avanzar hacia una democracia más participativa, cercana, solo será posible cuando recobremos la confianza como personas, cuando volvamos a comprender que los cambios, avances y retrocesos dependen de todos y todas. Es imprescindible el rearme ideológico, el debate colectivo, el diseño de estrategias comunes para que la política vuelva a recuperar su papel y sea verdaderamente el arte de solucionar los problemas. Para ello, es preciso un cambio cultural personal y colectivo del que todo somos responsables. No es hora de dar alternativas, es el momento de tomar decisiones. ■



mismos los que tienen la posibilidad de acceder a la misma, la mayoría de buen nivel social. Una política equilibradora que modifique pautas rompiendo dicotomías entre cultura popular y bellas artes, urbano y rural, creación y producción, calidad y reconocimiento.

nales. Globalidad alejada de la globalización.

Lo manifestado por la indígena ecuatoriana hace dos décadas seguramente fuera fruto de la tristeza, su economía particular o de ambas cosas. Quien portaba antes dólares ahora le escasean. La inteligencia es un patrimonio

Muchas políticas culturales públicas han contribuido a romper realidades locales